

HOJA OBRERA

Organo de la "Sociedad de Trabajadores".



Defensor de los derechos del Pueblo

Editor,

Ruperto Sáenz

Administrador,

Guillermo Casasola A.

SALE CUATRO VECES AL MES

Suscripción mensual ₡ 0 25
Número suelto 0 10

Para todo lo relacionado
con el periódico dirigirse al
apartado 270

AÑO III

San José, C. R., 18 de junio de 1912

NÚM. 105

EL PORVENIR

El azote más funesto para la sociedad, es sin duda alguna el alcoholismo; los principios alcohólicos se introducen paulatinamente, como se introduce el virus de la lepra en el corazón humano. Los alcohólicos contagian a quienes por desgracia se ponen en contacto con ellos; así los leprosos, contagian de varios modos, por el contacto ó por las mensajeras del mal que lamen las úlceras y al introducir su aguljón en un organismo sano dejan el germen inoculado y el infeliz que ha sido contagiado sin darse cuenta, infesta á su esposa, hijos y amigos, siendo portador de la desgracia á toda su familia y hasta cuantos con él están en contacto.

El alcohólico contagia hasta con el aliento; para él todos son iguales, tan es así, que sin reparo, al encontrarse con cualquiera persona, con la cual media alguna confianza, después de un saludo entrecortado, con frases incoherentes, invita á tomar un trago, esto cuando tiene algún dinero y cuando no lo tiene, en las avenidas ó calles, sin un átomo de vergüenza á cualquiera le sale al paso, solicitando un trago, por estar de goma; en vez de estar en el santuario del hogar, leyendo, comiendo el pan sabroso intelectual, ó en el taller, ganando dinero para el sustento de la familia y honrar á la clase á que pertenece, dando prestigio á la familia y cuantos con él están en contacto.

Los alcohólicos, así como pierden la fuerza vital pierden la vergüenza y la energía para el trabajo; estos son los motivos por los cuales nosotros los obreros estamos en el borde de un abismo; tenemos ojos y no queremos verlo y cuando lo veamos pueda ser tarde; yo, por eso llamo seriamente la atención á mis compañeros, que nuestro porvenir es sumamente trascendental y de fatales consecuencias, si no nos fijamos en lo que á nuestra vista tenemos; mañana no nos quejemos de nuestra suerte.

Nuestros centros sociales, donde podemos compartir, entre compañeros las dificultades que á diario se nos presentan, no podemos hacerlo por estar ante el churuco, la poka, el dominó, la baraja ó el dado, como es natural en apuéstas de tragos ó dinero; y en estas liviandades pasamos las horas sin acordarnos si tenemos familia ó nó, ó si les hace falta el jefe de la casa para cualquier caso sea ó no fortuito, ó dando buen ejemplo de costumbres y buenas maneras y no dejar que nuestros hijos sean unos libertinos,

por un mal ejemplo de sus padres y por inclinaciones propias de la juventud que con más frecuencia se inclina al mal en vez de al bien, por la deficiencia en nuestra enseñanza, la cual instruye algo pero no educa gran cosa.

Lo expuesto en este y el anterior artículo, son algunos factores que hay que tener en cuenta para la exposición que sigue:

Entre bastidores y cortinas se habla con respecto á la clase obrera; se dice que ésta es competente, pero que sin capataz es más que inútil: 1º porque la domina el alcoholismo; 2º que conversa en charlas insustanciales; 3º que por falta de escuela técnica no saben manejar las herramientas, ó si lo saben pasan el tiempo en hacer trazos y tomar mil medidas con el fin único que el trabajo dure; 4º que afilan las herramientas cada momento habiendo sido contratados para trabajar; 5º que jamás se puede tener seguridad en los obreros en ninguna empresa, esto con rarísimas excepciones.

Las consideraciones anteriores se han tomado en cuenta por una compañía constructora, la que en vista de tales motivos se propone hacer algunos ensayos con obreros del país, en caso que las construcciones salgan caras, así como ha salido casi todo lo que se ha construido en este país, desistirán de ocupar á nuestros obreros y mandarán á traer obreros extranjeros, europeos.

Este porvenir nos espera y diré que en guerra avisada no muere soldado.

Q. S. G.

OH MUNICIPIO!!!

El invierno arrecia. Los caminos se enlodan. La capital se hace difícil de transitar. No tenemos caminos ni calles macadamizadas. Esta capital ridiculiza nuestro ornato con las calles. Los extranjeros que llegan de visita á esta capital, arrugan el ceño á su llegada á la estación cuando ven nuestras calles tan enlodadas. El Municipio duerme y poco le importan las críticas del público ni de los extranjeros que nos visitan. Llevamos ya varios años de esta lucha constante con la Municipalidad. Pero es el caso que á los personajes que componen esa Corporación no les importa nada con que los ciudadanos que contribuyen cada tres meses por el ornato é higiene de nuestras calles, se embarrialen hasta las narices. Callados tenemos que soportar las inclemencias de nuestra Municipalidad.

En ciertos lugares se preocupan en algo, en otros se echan á dormir.

Hemos visto por el barrio de Amón un casuchón viejo que pertenece, si mal no recordamos, al ex-Ministro de Guerra, Licenciado don Vidal Quirós. Hace mucho tiempo que ese casuchón se encuentra estorbando el paso de la acera que sigue la continuación de algunas casas circunvecinas. Antes se decía que por ser el señor Quirós, Ministro, no se podía proceder contra él para que colocara en línea esa casa; hoy que ya no es Ministro, no podría el Municipio ordenarle que coloque en su respectivo lugar el paredón que sobresale de la línea respectiva?

Tenemos la casa de los señores Pochet. Un corredor viejo, indigno de estar en una capital tan civilizada como la nuestra. Pedimos muy respetuosamente que se ordene el inmediato demolimiento de ese edificio que quita el paso á los transeuntes que transitan por aquel lugar, teniendo indispensablemente que echarse á la calle á enlodarse.

Notamos que á la Imprenta Nacional le han hecho hacia el lado que da á la placita de la Artillería una buena y bonita portada, pero por lo visto el trabajo va á terminar allí. Es necesario que hagan lo posible porque ese trabajo lo terminen, á fin de darle una bonita vista á ese antiguo edificio.

Y si nos ponemos á enumerar un sinnúmero de edificios que el Municipio puede mandar demoler para colocarlos en línea, no acabaríamos nunca.

Esperamos que el Municipio oirá el clamor público de los habitantes de esta capital, y que cuanto antes ponga remedio al mal.

Tomemos como ejemplo el Municipio de Limón, que no obstante pasarse toda la vida en continuas guerrillas locales, cumple á entera satisfacción de los contribuyentes limonenses.

Que la paz del Señor, sea con la prosperidad del Municipio!!!

BIENVENIDO

Necrolatría

Discurso pronunciado en el solemne momento de darle sepultura al querido amigo Francisco Zúñiga Azofeifa.

Compañeros: la guadaña inflexible de la parca, ha truncado una existencia, en la alborada preciosa de la vida.

Nada extraño; ¿verdad? todos los días mueren hombres; todos los días la naturaleza ejecuta su fatal sentencia! "de que todo lo que nace muere".

El hombre, ilusionado por risueñas ilusiones, cual niña, que corre tras su sombra, así va el hombre en pos de la

esperanza, ya la ve sonreír, tal cual la ha pintado la ideología: una mujer de rostro hermoso, que cuando ríe, parece que abre las puertas del paraíso; ya la toca; ya le parece quedarse con un jirón del manto verde entre sus manos, y cuando ya la tiene cerca, abre los brazos en ademán de abrazo, levanta los ojos al cielo y corre, corre..... para caer como inconsciente niño, en el abismo profundo de la tumba, entonces: es cuando se debe de oír á la pérdida de estola de esmeralda, lanzar su carcajada estripitosa de sarcasmo, y huir, como huye la coqueta desdenosa.....

Pero no importa, en ese instante se aparece una virgen de rostro y traje blanco, nos besa, nos recoge solícita en sus brazos, nos duerme y nos acuesta en el lecho mortuario del descanso. ¡Bendita sea la muerte!

Correr y no alcanzar, tal es señores, el programa del hombre, en el trágico teatro de la vida.

Pero es el caso: que en este océano proceloso en que viajamos, donde las humanidades marchan como caravanas en un desierto sin senderos, sin saber cuando ni adonde, encontraremos el sitio de descanso, nos encontramos con compañeros de viaje, á quienes nos sentimos inclinados á querer; con almas gemelas de la nuestra, que nos hacen sentir una profunda compunción dentro del alma, cuando por desgracia tenemos que pasar, por la dolorosa pena, de tener que darles el postrer adiós.

Tal era señores, el que hoy depone las fronteras de la vida, Francisco Zúñiga, un carácter jovial, bondadoso y sincero y al que una muerte trágica nos lo arrebató en mitad de la jornada! cuando el pensamiento en alas del proyecto, se remonta, por el cielo rosado del porvenir.

El tenía su ideal, el ideal del hombre que no tiembla en la lucha tremenda por la vida: pensaba hacer su hogar, para descansar allí su noble cabeza acongojada, después de las rudas fatigas del trabajo, del que era un devoto consumado.

No obstante eso, allá en nuestros ratos de expansión, hacíamos juntos, lucubraciones, para averiguar el por qué y como se pueden atacar las causas que originan la desigualdad en el reparto de la herencia mundial de la humanidad.

Ya nuestro amigo había elegido á su santa compañera, una mujer de corazón hermoso, que lo amaba con toda la intensidad con que saben amar las almas dilatadas. Allá queda la pobre, anegada en llanto en el hogar paterno, como tórtola herida por el dardo terrible de dolor, Valla para ella mi amigable voz, por si es cierto que el dolor se alivia con las voces de aliento del amigo.

No tenía "Chico" (como le decíamos por cariño sus amigos), la pariente más santa de la vida: ¡la madre! pero tenía padre, hermanos y hermanas, valla también para ellos mis pésames sentidos.

Y nosotros: dejemos aquí; sobre su tumba, una corona de inarcescibles remembranzas, y encendamos en el tabernáculo divino de nuestra alma, la lámpara constante del recuerdo.

He dicho.

JUAN RAFAEL PÉREZ.

San José, viernes 7 de Junio de 1912.

Apareció el de los cincuenta mil dolares de ZELAYA, por lo que se alegra la

Sastrería de Gonzalo Artavia C.

La que se ha trasladado á un espacioso local en la calle de la Estación, 75 v. al Oeste del Parque Morazán.

Esperamos nuestra clientela, para atenderla con prontitud y esmero